

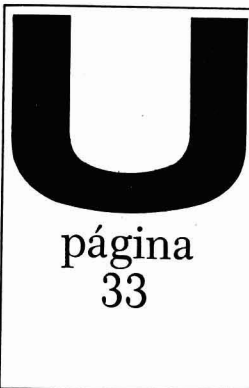
Paul Claudel

La mujer y su sombra

SEGUNDA VERSION

Homenaje a Kineya Sakishi, cuyo arte ha desarrollado mi drama, en el entrelazamiento y la carrera de estos tres elementos sonoros: el golpe, que es una señal y una convocación; la línea, que es un relato incesante interrumpido y recomenzado; la nota (un punto dado por shamisen), que es un enjambre de exclamaciones.

Tokio, 12 de julio de 1926



Una región salvaje y solitaria. Sobre un hito de piedra, a la izquierda, se lee la inscripción: Frontera de los dos mundos. El fondo del escenario está formado por una vasta pantalla de papel que representa la niebla. A la derecha hay una linterna de piedra, hundida a medias en la pantalla, a la cual se sube por unos cuantos escalones. En ella arde una luz débil. Por la izquierda llega con un séquito un guerrero de los tiempos antiguos. La linterna que arde a la derecha (detrás de la pantalla) conmemora a la mujer que amaba y que ha perdido. Se detiene. Lee el nombre de la mujer en la inscripción de la linterna y queda en meditación por algún tiempo. Aparece una luz en la pantalla, y en el centro, una sombra vaga que poco a poco se precisa hasta convertirse en la sombra de una mujer. En este momento la Mujer viva llega en un palanquín y desciende al lado izquierdo de la escena. A medida que se aproxima, la Sombra de la Mujer Muerta, disminuye y se desvanece.

Allí, dice el guerrero, acaba de aparecer la sombra de la mujer que fue mía en otro tiempo.

¡Sueño!, dice la Mujer. ¡Ilusión vana! Soy yo la realidad. ¿No has oído decir que los grandes artistas pintaban sobre el papel flores tan verdaderas que las abejas iban a libar? Está escrito que la poesía de Yamato tiene por semilla el corazón humano y de él se desarrolla en una miriada de flores de palabras.

Así también, la imaginación del hombre es capaz de proyectar su sombra en este muro espeso que nos rodea y que no cesa de acompañarnos a dondequiera que vayamos.

[Canta: en realidad es el coro que canta por ella.]

“Si hablo de un cerezo en primavera; sí, si hablo de un cerezo en primavera, un cerezo que el viento balancea.”

[El árbol comienza a dibujarse en la pantalla.]

“Cada verso le añade una rama.

Cada palabra le añade una flor.”

[El árbol se ha dibujado completamente sobre el muro.]

El Guerrero canta.

[En realidad es el coro.]

“Allí donde este árbol florece no sólo es primavera.

Allá donde no brilla el sol de la tierra no sólo es primavera: es el eterno estío.

No son éstas las pequeñas moscas locas que las jóvenes flores atraen: son las grandes mariposas del Sexto Mes.”

[En efecto, aquí y allá aparecen grandes mariposas.]

La mujer se pone la mano sobre los ojos.

El árbol y las mariposas desaparecen.

La Mujer canta.

[O más bien el coro.]

“Si verdaderamente alguien nos oye detrás de esta barrera de niebla.

Escucha, voy a hablarle, pero no con la voz profana, sino con el canto y la música.

Allí donde la voz profana no llega, allí donde nuestras palabras no son comprendidas.

La dulce música alcanza, en el acento de este canto que impulsa a las palabras.”

Comienza a tocar el laúd. De pronto, el Guerrero la interrumpe; la música continúa detrás de la barrera.

La Mujer canta.

[O más bien el coro.]

“¡Amigo! Así como hay una sombra de los cuerpos, hay también un reflejo de las voces.

La voz que canta por encima de este mundo visible, no cesa de propagarse en ondas sucesivas.”

La Mujer calla.

Se escucha del otro lado de la barrera una voz que continúa la canción y acaba en una especie de risa ahogada.

La Sombra de la Mujer Muerta reaparece sobre la pantalla, pero la Mujer Viva se coloca delante de ella, de modo que la sombra y el cuerpo coinciden. El Guerrero trata de coger la Sombra, pero la Mujer se lo impide, colocándose ante él. Cada uno de los movimientos de la Mujer es reproducido por la Sombra.

El Guerrero toma a la Mujer por las manos y la aleja de la pantalla. Luego saca su sable y de un golpe corta el lazo invisible que unía a la Mujer y a la Sombra.

La Mujer cae. La Sombra se aleja unos pasos, cada vez más lentos.

El Guerrero, espada en mano se aproxima. A cada paso que da, la Sombra da también un paso. Cuando llega junto a la linterna se vuelve y lo espera.

El Guerrero da un gran golpe de sable en la pantalla. Retira su arma ensangrentada.

La Mujer lanza un grito y muere. La luz de la linterna se apaga. El Guerrero se aleja temblando.

Algunas notas de laúd detrás de la barrera, a las que sigue una débil carcajada.

TELON

[Traducción de Juan José Arreola]